

amplio conocimiento en la materia de Charles Burnett y del estudio pertinente en cada caso de los temas a través de fuentes directas, mezcla que otorga a su obra un alto valor científico, de inevitable consulta para el estudioso interesado en estas cuestiones. También merece ser mencionada la inclusión de reproducciones de manuscritos relacionadas con cuestiones tratadas y el índice general para todos los artículos de los manuscritos y nombres citados.

CELIA LÓPEZ ALCALDE  
ERC-Project «Latin into Hebrew»  
Universidad Autónoma de Barcelona

FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, José Luis: *El Dios de los filósofos modernos. De Descartes a Hume*. Pamplona, EUNSA, 2008. 336 pp.

Que, pese a todas las apariencias contrarias, el centenario ciclo de la filosofía escolástica en sus variadas vertientes (tomista, agustiniana, franciscana, escotista, suarista, &c) no puede en realidad desconectarse enteramente de la puesta a punto del pensamiento filosófico más tópicamente «moderno» tras su establecimiento por medio del «descubrimiento cartesiano del sujeto», es algo que sólo podrá sorprender a aquellos que persistan en continuar alimentándose de los clichés más manidos en la historia de la filosofía. Y es que en efecto, mantener a este respecto un enfoque rupturista que pretendiera señalar una suerte de solución de toda línea posible de continuidad a la altura de Descartes o del Canciller Bacon para mejor así separar abismáticamente tales figuras respecto de sus predecesores, supondría, además de arriesgarse a no explicar nada inteligiblemente (puesto que, como ya se sabe desde los tiempos de Parménides, «de la nada, nada viene»), incurrir en un anacronismo que ignorase el grado extraordinariamente elevado en el que el propio «descubrimiento» cartesiano estaría representando un replanteamiento de temáticas medievales tales como puedan serlo la problemática del *deus deceptor*, &c. Temáticas en todo caso, ya recorridas por tradiciones voluntaristas como las de Occam con las que las aportaciones de Descartes estarían entroncando en todo momento. De hecho, una tal continuidad, que en modo alguno podría reducirse al caso de Descartes (pues la filosofía de Leibniz, sin perjuicio de su «modernidad» racionalista, no bebería en menor medida de la *philosophia perennis*, en este caso principalmente de la escolástica de cuño suarista) habría sido puesta enteramente de manifiesto por estudiosos como Étienne Gilson en sus ya clásicos *Études sur la role de la pensée médiévale dans la formation du système cartésien* (Paris, Vrin, 1976) sin perjuicio de que ello no haya sido óbice de las continuas reverberaciones del lugar común del «anti-escolasticismo» de la modernidad.

Y es que en efecto, mal podrá interpretarse en estas condiciones la propia filosofía moderna como una suerte de reacción frente al Medievo, sin hacerse cargo de que tanto el Medievo como la propia modernidad proceden de la irrupción histórica de las religiones monoteístas frente al necessitarismo griego de inspiración aristotélica. Para presentar esta tesis de otro modo: puede que la «modernidad» —suponiendo que este rótulo signifique algo preciso— agradezca ser interpretada en términos de secularización de los marcos onto-teológicos de la Europa del Medioevo, pero en todo caso, siempre convendrá tener presente que este proceso secularizador se dibujará no tanto como una profundización en el alejamiento con respecto al Dios pantocrátor de la ontoteología cuanto como una «mundanización» sistemática de tal Dios de suerte que, tal y como lo ha diagnosticado el filósofo español Gustavo Bueno, la propia teología dejará progresivamente de comparecer en calidad de «aquello de lo que se habla» (como en la teología natural sea agustiniana, sea tomista, sea escotista) para convertirse en aquello desde lo que se habla acerca del mundo (como en el ocasionalismo de Malebranche, en la monadología de Leibniz, o en el racionalismo cartesiano de las *Meditaciones Metafísicas*).

En este sentido, y justamente a fin de hacerse cargo debidamente de tales empalmes histórico-filosóficos, el libro que José Luis Fernández Rodríguez, profesor emérito de la Universidad de Navarra, ha publicado recientemente en la editorial EUNSA bajo el título de *El Dios de los filósofos modernos* ofrece a la consideración de los lectores algunos materiales ciertamente imprescindibles. Se trata de un estudio, profundo, muy cuidado y ciertamente bien solvente desde el punto de vista documental, de las doctrinas teológico-naturales de una nómina de seis pensadores «modernos» procedentes lo mismo de la tradición racionalista (Descartes, Malebranche, Spinoza) como de la escuela empirista anglosajona (Locke,

Berkeley, Hume) a cuyas aportaciones se pasa revista de manera tan exhaustiva como sistemática. El estudio se acompaña de una bibliografía si inevitablemente incompleta dada la amplitud del tema, muy adecuada, con todo, para aquellos lectores que quieran proseguir desgranando las ramificaciones de los hilos doctrinales que Fernández Rodríguez ha tenido el acierto de reconstruir.

No quisiéramos poner fin a esta breve reseña sin extractar las siguientes palabras de Modesto Santos Camacho, autor del prólogo al libro que nos ocupa, que nos parecen suficientemente reveladoras al respecto del alcance del estudio de Fernández Rodríguez: «En primer lugar, el tema del racionalismo no es tanto el yo como Dios. Es cierto que Descartes quiere empezar a filosofar por el yo, porque le parece la verdad más segura. Pero también es cierto que esta verdad sólo resulta del todo segura si existe Dios y si ese Dios no puede ser engañoso, por lo cual Dios termina por tener prevalencia, por gozar de prioridad sobre el yo. Y aunque esa prevalencia sea aún tímida en el caso de Descartes, se hace decisiva en el caso de Malebranche y de Spinoza.»

ÍNIGO ONGAY DE FELIPE.

Fundación Gustavo Bueno-American School of Bilbao.

FIDORA, Alexander: *Domingo Gundisalvo y la teoría de la ciencia árabe-aristotélica*. Traducción del alemán por Lorenzo Langbehn. Pamplona. EUNSA, 2009. 276 páginas.

El autor de este importante trabajo, Alexander Fidora, es Doctor en Filosofía por la Universidad de Frankfurt, en la que fue Profesor. Actualmente es Profesor de Investigación de la Institució Catalana de Recerca i Estudis Avançats de Barcelona y director de un proyecto de Investigación del European Research Council sobre la recepción de la filosofía escolástica en las comunidades judías de los siglos XIII y XIV, dentro del Departamento de Ciencias de la Antigüedad y de la Edad Media de la Universidad Autónoma de Barcelona. El Profesor Fidora es miembro correspondiente de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo y de la Sociedad Española de Filosofía Medieval a la que pertenece esta revista. Especialista en la filosofía medieval hispánica ha publicado más de veinte libros y de un centenar de artículos sobre esta temática.

La presente obra es, sin duda, una pieza clave para el conocimiento de la filosofía de la España Medieval y su incidencia en Europa. En ella se analiza con toda precisión el pensamiento de Domingo Gundisalvo (ca. 1110-1190), arcediano de Toledo y traductor al latín de obras fundamentales de la filosofía musulmana y judía, en la llamada Escuela de Traductores de Toledo, junto con el judío Ibn Dâwûd, aunque no comparta el autor de este libro la idea de Manuel Alonso y de otros de que sea un converso, lo mismo que piensa que es muy improbable, como también sostienen muchos, que sea idéntico a Juan Hispano. Pero, sobre todo, la importancia de Domingo Gundisalvo queda clara en este trabajo del Prof. Fidora es que sobrepasa su labor traductora al presentarlo como un pensador original en obras como *De anima*, *De immortalitate animae*, *De unitate*, *De processione mundi* y, sobre todo para el tema del presente trabajo, *De divisione philosophiae*.

Son muchos los aspectos, matices y autores medievales que se estudian con todo detalle en el libro que se recensiona aquí. Pero cabe destacar, ante todo, la unión de la filosofía greco-latina, particularmente de Aristóteles y de Boecio, con la árabe, en especial de Avicena, entre otros. Gundisalvo supera así a Boecio, acuñando Alexander Fidora a la filosofía del arcediano de «boecianismo avicenizante» en sustitución del «agustinismo avicenizante» de Gilson. De este modo Gundisalvo presenta por primera vez en Occidente, antes que Tomás de Aquino, a la filosofía y a la ciencia como disciplinas independientes de la teología. No solo eso, sino que surge la que Fidora llama «la segunda entrada de la Metafísica» y «la segunda entrada de Aristóteles» en Occidente. Y ello es en particular importante dado que esta entrada se da en Castilla con pensadores propiamente tales como Gundisalvo, frente a la tesis mantenida por algunos de que en Toledo y en Castilla simplemente se tradujeron obras del árabe sin que hubiese filósofos hispanos propiamente tales.

De este modo, Gundisalvo, de acuerdo con el Estagirita y con al-Fârâbî, y apoyándose en su epistemología, divide las ciencias según sus métodos y sus objetos. Y, en particular, igualmente con Aristóteles, divide la ética en tres ramas distintas, a saber, la ética individual, la económica o doméstica y la política.